

¿Cuáles camisetas mojadas?

“Es imposible considerar a los estudiantes personas educadas, por su apariencia podrían pasar por obreros de una fábrica... parecen lacayos mugrientos, el cabello sin cortar, desgredado y sucio... cada cual estudia lo que le place y cuando le place, tienen mucho menos interés por aprender que por irse a la cantina y no es raro que sus fiestas terminen en bofetadas»

No estoy citando el informe de un periodista extranjero que estuvo en nuestra Semana Universitaria, aunque seguramente algunos lectores lo habrán pensado. Es la descripción que E.D. Clarke hizo de la Universidad de Upsala (Suecia) en el siglo XVIII. Sin embargo, como registra la edición del 5 de mayo de nuestro Semanario, es cierto que en la Universidad de Costa Rica hay realidades que nos ponen a la altura de la Upsala primitiva, como la tristemente célebre «pasada» (nota de Eduardo Ramírez), las borracheras (comentario de Sonia Matamoros y otros), y las presentaciones de camisetas mojadas (nota de Gabriela Castro), que por cierto fueron recatadas en comparación con las de Estados Unidos, donde las muchachas que participan no llevan sostén y a menudo acaban quitándose la camiseta. Quien sea muy condescendiente puede mirar todo esto como «cosas de jóvenes», e incluso defender que en comparación con universidades europeas como Cambridge, que además de cantinas tenía en sus alrededores prostíbulos para uso de los estudiantes, aquí la situación es pasable.

¿Pero será esto lo realmente importante de la Semana Universitaria? Mi cita sobre Upsala ilustra que nada de esto es novedad y ciertos comportamientos estudiantiles a lo sumo demuestran un problema en el argumento de quienes quieren que la universidad acepte cada vez a más estudiantes a pesar de que el nivel de calidad de los actuales ya es muchas veces insatisfactorio.

Con excepciones como Radio Reloj y Radio Monumental, los medios comerciales de comunicación dieron una mínima cobertura a las actividades culturales, aunque todos recibieron oportunamente la información. ¿Quién supo fuera de la Universidad acerca de la importante serie de conferencias sobre biodiversidad impartidas en la Escuela de Biología? En cambio, si alguien es apuñalado fuera del campus o si una muchacha celosa trata de quemar a su rival en la UNA, se le dedica mucho espacio porque esa noticia vende más que cualquier nota sobre un recital de poesía. En los medios comerciales las ventas son primero. Alguien me dijo hace años que sí la Revista de Biología Tropical incluyera pornografía se vendería mucho más y mi trabajo de editor sería más entretenido. Tal vez, pero yo sé que si bien casi nadie compraría hoy una Play Boy de 1957, los fascículos de Biología Tropical de ese año siguen siendo consultados en la actualidad. Dentro de cuarenta años algunas ancianitas no recordarán que fueron Miss Wet Shirt 95, pero probablemente algún libro de historia universitaria dirá que este fue el año en que se dedicó un sendero al Dr. Luis Fournier y en que el Semanario recibió el Premio García Monge. Y lo creo porque hoy la Upsala del siglo XVIII y el Cambridge del siglo XIX no son recordados por sus estudiantes ineptos y sus prostitutas, sino por dos personas que convivieron con ellos: Karl Linné y Charles Darwin.